

C-7a

Imp. G. G.

2
2281

Año 1935



1

Años 1935 y 1936

partes n.º 10 y si
guientes

HISPANIDAD

30
cts

oscar

Reservado

para los

Previsores del Porvenir



Avenida Conde de Peñalver, 20-Teléfono 14672

M A D R I D

LEA USTED
HISPANIDAD

Revista quincenal hispano-americana de Ciencias, Artes, Literatura,
Política, Historia y Economía

**La Revista de exaltación de
España**

**La que evoca sus recuerdos,
sus tiempos, sus glorias**

**Los mejores escritores escriben
para Hispanidad**

**Las mejores fotografías las en-
contrará Vd. en Hispanidad**

**PROPAGUELA, SUSCRIBASE,
ANUNCIESE**

SUMARIO

Nuestro lema.—*Rubén Darío*: Salutación del optimista.—*Ramiro de Maestru*: El día de la Hispanidad.—*A. C. Esteso*: Santuarios de la Raza.—*P. Félix García, O. S. A.*: Lope a lo divino.—*Juan Vázquez Mella*: Gibraltar: la gran vergüenza española.—*Alfredo Calonge*: Covadonga.—
ACTUALIDAD HISPANOAMERICANA. El Congreso internacional de Americanistas.—*Bernardino Rosillo*: Puerto Rico, libre.—BIBLIOGRAFÍA.—
RUTAS DE ESPAÑA. Zaragoza en fiestas.—*Mariano Rodríguez Hontiyuelo*:
Una célebre expedición al Amazonas.

“ HISPANIDAD ”

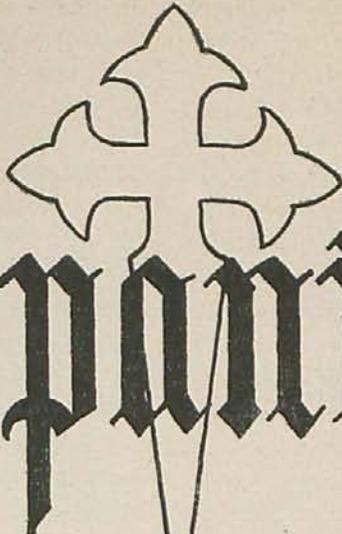
Revista quincenal hispano-americana de Ciencias, Artes, Literatura,
Política, Historia y Economía

Si todavía no se ha suscrito, envíe sin pérdida de tiempo el siguiente cupón a la administración: calle de Recoletos, 5, Madrid.

Boletín de adhesión

D. _____, domiciliado en _____, calle de _____, desea suscribirse a **HISPANIDAD** por _____, a cuyo efecto (tiempo) _____, envía por _____ la cantidad de pesetas _____ (forma de pago)

(Firma)



Hispanidad

Revista quincenal
de Ciencias, Artes, Literatura,

hispano-americana
Política, Historia y Economía

Calle Recoletos, 5

Madrid

== Nuestro lema ==

El 14 de abril será, en adelante, una fecha que más que un hecho histórico, viene a marcar un rumbo nuevo, o por lo menos, diferente, al pensamiento. La caída de un Trono es mucho, y al fin puede no representar nada en sí misma, si no fuera un hecho sintomático. No es, precisamente, el cambio de régimen lo que echan de menos los españoles, sino el surgir de los "nuevos modos" e "ideas nuevas" y demás tópicos, es la nueva concepción de la vida que ha invadido las mentes y las conciencias lo que crea el malestar. Detrás de estas ideas y modos, y quizá por ellos ha nacido la inquietud. Esta inquietud hondamente sentida por nuestros intelectuales primero, por algunos políticos formados en la escuela de la tradición española después, va penetrando, aunque lentamente, en el hombre del pueblo medio. Esta inquietud, signo de la época, puede dar con la clave de todos nuestros males para remediarlos. Y es que al

hombre no pueden satisfacer ninguno de esos sistemas viejos, y por viejos anticuados y mandados retirar, que se llaman liberales y demócratas, etc. El hombre necesita de perspectivas infinitas, ha dicho Maestru, y esas perspectivas y horizontes no las puede encontrar sino mirando dentro de sí. En esa mirada descubrirá muchas cosas que, acaso, por serles demasiado familiares, no le decían nada en otro tiempo. Pero se le ha ultrajado en su conciencia, en sus sentimientos, en lo más íntimo de su ser, y entonces se reconcentra, mira, bucea dentro de sí, y de esa búsqueda nace la inquietud.

Bajo el signo de esa inquietud, se funda una noble empresa: Acción Española. Acción Española es el resultado de esa mirada colectiva dentro de nuestra historia. Y después de mirarla con mirada de águila, ven palpablemente ese "lento suicidio de un pueblo" de que nos habló Menéndez y

Pelayo. Y ponen todo su esfuerzo en evitarlo. Y así hacen una magnífica confesión, que suscribimos en todas sus partes:

Por esa doctrina (la tradicional *española*) nos proclamamos católicos, y por católicos, contrarrevolucionarios. Porque al decirnos católicos, no sólo afirmamos privadamente una fe, sino que aceptamos todo un modo de civilización, cuya defensa frente a las negaciones revolucionarias ha sido todo nuestro destino histórico. Y afirmamos esto en la hora misma en que el mundo entero vuelve, desengañado, a las soluciones espirituales, que hacen que nuestra vieja tradición empiece a ser contemporánea de toda la moderna inquietud.

Y por síntesis y compendio de ese sentido contrarrevolucionario, propugnaremos la reforma integral del Estado, elaborando y propagando sus fundamentos doctrinales.

Es preciso ahora, aprovechando la buena disposición de ánimo del doloroso escarmiento, explicarle a España por qué razones profundas, al salirse del cauce de su tradición, han estado a punto de perecer las esencias vitales de su personalidad como nación.

Es preciso decirle a España, desvaneciendo tanto lugar común, que la unidad y la continuidad, aristocráticos anhelos de la inteligencia humana, son incompatibles con la tiranía política de la masa, y que sólo un Estado nuevo en el que por vez primera desde hace dos siglos encuentre su cauce normal la vida de la nación, y en el que se coordine el sentido histórico de la jerarquía con la participación tradicional del pueblo en la vida política, puede poner término de modo lógico al período constituyente que estamos viviendo, abierto artificialmente por el espíritu sectario de una minoría antinacional.

Sería locura suicida aceptar mansamente esta obra destructora, repudiando la merced divina de una tradición nacional, para caer en la orfandad y en la desgracia de los pueblos que carecen de ella.

Y este es el momento de decir todo esto. Queremos aprovechar el mínimo de paz y libertad recientemente conquistado, para enseñar a España toda la verdad de la contrarrevolución. Y para decírsela con prisa, con angustia: queriendo suplir en poco tiempo dejaciones y olvidos de siglos.

Nuestra labor será, al margen de todo partido

político, pura y estrictamente cultural. Por ese rodeo que va de la logia y la Institución Libre a la tribuna, la prensa y la calle, llegó el enemigo a la Revolución. Por un parecido rodeo, queremos llegar a la Contrarrevolución nosotros. Y esperamos conseguirlo con mayor celeridad, porque nos empuja un viento de siglos y un lírico entusiasmo.

Somos un puñado de españoles que conviven en un mismo ideal. Tenemos la elegancia y la discreción del número corto, para oponerlas a las gregarias avalanchas de la democracia. Queremos formar otra España. Los más grandes árboles, nacen de leves semillas. Así confiamos nosotros, invocando a Santiago y España, dar cima a la más grande y más urgente empresa de esta hora: la de hacer que vuelva a encontrarse a sí misma, como dijo Rubén,

La Nación generosa, coronada de orgullo inmarchito.

En sus mismas columnas Maeztu, hijo también de esa misma inquietud, levanta el magnífico monumento á la grandeza sin par de España, monumento que queremos dar a conocer a todos, absolutamente a todos los españoles e hijos de la América española, de cuyos parterres queremos ser los jardineros. Nos referimos a su profético libro Defensa de la Hispanidad. En él describe los caminos del espíritu por donde anduvo España, esos caminos llenos de gloria y de santidad, llenos de vida y de sano optimismo, siempre lúcidos, jamás mancillados.

Firmemente creemos que Hispanidad es la idea que debe substituir en adelante a toda otra concepción política. Hispanidad es "la luz de lo alto", es el espíritu de que está impregnada nuestra Historia, es la esencia de esa misma Historia.

Maeztu se pregunta: ¿Han elaborado los siglos ideal alguno que supere al nuestro? De la posibilidad de salvación se deduce la de progreso y perfeccionamiento. Decir en lo teológico que todos los hombres pueden salvarse, es afirmar en lo ético que deben mejorar, y en lo político que pueden progresar. Es ya comprometerse a no estorbar el mejoramiento de sus condiciones de vida y aun favorecerlo en todo lo posible. ¿Hay ideal superior a éste?

El ideal hispánico está en pie. Lejos de ser agua parada, no se superará mientras quede en el mundo un solo hombre que se sienta imperfecto. Y por mucho que se haga para olvidarlo y enterrarlo, mientras lleven nombres españoles la mitad de las tierras del planeta, la idea nuestra seguirá saltando de los libros de mística y ascética a la páginas de la Historia Universal. ¡Si fuera posible para un español culto vivir de espaldas a la Historia y perderse en los "cines", los cafés y las columnas de los diarios! Pero cada piedra nos habla de lo mismo. ¿Qué somos hoy, qué hacemos ahora cuando nos comparamos con aquellos españoles, que no eran ni más listos ni más fuertes que nosotros, pero creaban la unidad física del mundo, porque antes, o al mismo tiempo, constituían la unidad moral del género humano, al emplazar una misma posibilidad de salvación ante todos los hombres, con lo que hacían posible la Historia Universal, que hasta nuestro siglo XVI no pudo ser sino una pluralidad de historias inconexas?

Este ideal, al ser universal, al comprender a todos los pueblos de habla española, y aun portuguesa, tiene también sus servidores en las tierras por España descubiertas. "América Española", en su primer número, mayo de este año, ha escrito estas palabras que queremos hacer destacar:

Ha llegado ya la hora de variar el rumbo: el reloj del tiempo marca el minuto de recomenzar la vida, de volver hacia esa fuente vigorizadora del abolengo hispánico, grande, bueno, fuerte, creador y fecundo; alumbrada ya el sol de la revaluación de las virtudes de esa raza sin par que llenó con sus hazañas las más gloriosas páginas de la Historia de todos los tiempos. En los corazones de los hispanoamericanos (y entendemos por tales no sólo los países en donde se habla la sonora y prestigiosa lengua de Lope y de Cervantes, sino aquellos otros que usan la conceptuosa y soñadora de Camoens) palpita ya hoy en insaciable anhelo de acercamiento paternal hacia nuestros hermanos del continente americano y de más allá del Atlántico. Son muchas las voces que se levantan para exaltar las excelencias del espíritu de nuestra raza y forman legión los portaplumas convencidos que están listos para empeñarse en esta nueva cruzada del idealismo, ba-

se de la reconstrucción del imperio hispánico en el mundo.

Recogiendo estos anhelos lanzamos esta publicación, llenos de optimismo y confiados en el triunfo de nuestros ideales, que, en definitiva, deben ser los de todo español que quiera ostentar tan noble y glorioso dictado.

* * *

Ahora unas advertencias: No somos empresa, no pertenecemos, ni nos inspiramos en ningún partido militante. Estamos al lado de todos en aquello que beneficia a España, contra todos en lo que signifique destrucción de nuestra patria. Somos sencillamente españoles. Sin querer monopolizar el sentimiento de lo noble y lo bueno, ni creernos en exclusiva posesión de la verdad, trataremos de interpretar y divulgar los principios eternos, fijos, inmutables, por los que se rigió España, por los que llegó a ser en frase de Menéndez y Pelayo, "nación y gran nación".

Si siempre es obra digna de encomio servir a la patria, no lo es menos en estos momentos de vacilación, de duda, en unos, de negación en otros; en estos momentos verdaderamente trágicos en los que todos los valores espirituales están en crisis, en los que se va perdiendo lo poco que nos quedaba del patrimonio acumulado a costa de tantos sacrificios.

Es preciso rehacer nuestra Historia y junto con los que han tomado sobre sí tan noble afán, colaboraremos con todas nuestras fuerzas y nuestros entusiasmos. Servir, contra lo que creen muchos, es la más noble misión. Y a eso venimos nosotros: a servir los intereses de España, y los de las repúblicas que allende los mares ostentan el dictado de españolas.

Y nada más. No nos resta sino enviar a nuestro público el más cariñoso y sincero saludo y muy especialmente a la prensa de habla española.

LA DIRECCION

Salutación del optimista

Rubén Darío

Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas. ¡salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos, mágicas
ondas de vida van renaciendo de pronto;
retrocede el olvido; retrocede engañada la muerte;
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila suena,
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron
encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,
cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino,
la divina reina de la luz, ¡la celeste esperanza!

Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que
a perpetuo presidio condenasteis al noble entusiasmo,
ya veréis al salir el sol en un triunfo de liras,
mientras dos continentes, abonados de huesos gloriosos,
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,
digan al orbe: la alta virtud resucita
que a la hispana progenie hizo dueña de siglo.

Abominad la boca que predice desgracias eternas;
abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos;
abominad las manos que apedrean ruinas ilustres,
o que la tea empuñan o la daga suicida.
Siéntense sordos ímpetus de las entrañas del mundo,
la inminencia de algo fatal hoy conmueve a la tierra;
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se inicia como vasto social cataclismo
sobre la faz del orbe. ¿Quién dirá que las savias dormidas
no despierten entonces en el tronco del roble gigante
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?
¿Quién será pusilánime que al vigor español niegue músculos,
y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?
Ni es Babilonia ni Nínive, enterrada en olvido y en polvo,
ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro,
la nación generosa, coronada de orgullo inmarchito,
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,
ni la que tras los mares en que yace sepulta Atlántida,
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.

Unanse, bullan, secúndense tantos vigores dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda; sólidas, inclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.

Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.

Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros
y las cabezas jóvenes que alta Minerva decora,
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,
de los egregios padres que abrieron el surco prístino,
sientan los soplos agrarios en primaverales retornos,
y el rumor de espigas que inició triptolémica.

Un continente y otro, renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar himnos nuevos.

La latina stirpe verá la gran alba futura;
en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,
Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.

Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros.
¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!

El día de la Hispanidad

RAMIRO DE MAEZTU
Académico de la Española.

Lo que me hizo enamorarme de la palabra Hispanidad, cuando vi que el sacerdote español Sr. Vizcarra la proponía para sustituir a la de "raza", para la fiesta del 12 de octubre, es la pluralidad que lleva implícita, por analogía a la de Cristiandad, con mayúscula, pues así como Cristiandad es el conjunto de los pueblos cristianos, Hispanidad sería también el conjunto de los pueblos hispánicos, dando a esta palabra su sentido latino y general.

No existía previamente una sola palabra que nos comprendiera a todos. Había que hablar de "las Españas", pero entonces se escapaban Portugal y Brasil o de los países "ibero-americanos"; pero ya

no era una sola palabra, aparte de que las dos tuyas son impropias: la de ibero, por lo pre-histórica y semisalvaje, cuando se quiere expresar un concepto de civilización; y la de americanos, porque consagra la mentira de Américo Vespuccio. Tampoco la de Hispano-América, porque excluye a España y Portugal.

Por eso la Hispanidad es insustituible. Además, porque el concepto de pluralidad que lleva implícito me parece tan sagrado como el de la unidad que revela. En la Hispanidad entran los argentinos, los chilenos, los cubanos, los colombianos, etc., sin dejar de ser argentinos, chilenos, cubanos, colombianos; y antes afirmando y realzando su patria privativa que disimu-

lándola o retirándola a segundo término, del mismo modo que en la Cristiandad afirman la suya cuantos pueblos pueden aún gloriarse de ser fieles a Cristo Nuestro Señor.

Me parece esencial subrayar la pluralidad que el concepto de Hispanidad lleva implícito, porque nada haría tanto daño a nuestra idea en el Nuevo Mundo como darle un tinte de imperialismo. Por desgracia, el Estado es actualmente el modo de vivir de las clases adecuadas de nuestros pueblos. Ello quiere decir que todas ellas tienen que ser nacionalistas. Hasta tanto que no hayamos substituido el Estado—botín por el Estado—servicio—y no es empresa para un año, ni para una generación—no podemos pensar en otra clase de unidad para nuestros pueblos diversos que en la del espíritu.

Por eso ha de darse un sentido espiritual a los caracteres de la Hispanidad. Sólo que entonces se trata ya de la hispanidad, como característica nuestra, y no meramente de la Hispanidad, como conjunto de países, al modo que se habla de la cristiandad de un convento o de un individuo, como de algo distinto de la Cristiandad frente al Islam. La hispanidad es un espíritu que hemos de conservar. Es el espíritu que “objetivaron” en sus obras los arquitectos, y escultores y obreros de nuestras catedrales, y sus obispos y canónigos: Lope, Tirso y Calderón, Cervantes y Quevedo, Santo Domingo, San Ignacio y Santa Teresa, el Greco, Velázquez y Murillo, los místicos y los ascetas, Vitoria en sus Relecciones y Solórzano Perevia en su “Política Indiana”; la sucesión de nuestros reyes, a partir de Recaredo, Colón y los Pinzones, Hernán Cortés y Pizarro, las Navas de Tolosa y el Salado; todos los poetas, desde Manrique hasta Rubén; todos los juristas y pensadores y políticos y militares que vivieron para realizar el sueño de convertir a todos los pueblos de la tierra en una sola familia, como lo consiguió España (y sólo España, de entre todas las naciones colonizadoras), con los pueblos de color que estuvieron bastante tiempo en sus escuelas y recibieron de ellas la levadura de nuestra cristiandad y nuestra hispanidad.



Santuarios de la Raza



En una época como la actual, carente de idealismo, suena este nombre de un modo extraño, y zumba en nuestra conciencia como un remordimiento hondo que queremos disimular. Zaragoza, que, más que ciudad histórica, es como un cimiento de españolismo, que es la cuna de nuestra fe y de nuestra grandeza espiritual, es exclusivamente nacional. La ciudad más española y más nuestra, porque carece de universalismo. De las regiones hispanas es ésta de Aragón la menos influenciada por los estigmas extranjeros, y dentro de esta bella región, la simbólica, la brava y fuerte ciudad de Zaragoza, orgullo de España, conserva inalterables los rasgos, los perfiles, la silueta de nuestro pueblo en su fisonomía fundamental. Zaragoza es hoy el sostén y el pilar de nuestra raza y de nuestra fe en su pureza primitiva. Contemplando en la noche las cúpulas del Pilar y de la Seo, reflejadas en la alfombra plateada del Ebro, impresiona la firmeza histórica de la ciudad con su perfil de ingente espiritualidad, que presta a sus habitantes los trazos de su inalterable psicología, y pensando en las heroicas gestas que realizaron, analizando sus gloriosos actos, grabados en la inmortalidad, traemos a contraste este mundo, esta España y estos tiempos, deduciendo lamentables comparaciones.

La emoción llena nuestra alma de una indefinible sensación, como de hallazgo insospechado, de una fe que íbamos perdiendo y que encontramos viva y refulgente en los contornos de once torres eternas y en el ronco murmullo de las aguas del río, que cantan esa sinfonía de anhelos religiosos y humanos, recogiendo las plegarias a la altura y las protestas de recia sentimentalidad de las coplas de la jota, para llevarlas lejos, a los mares, donde se pierden en sus inmensidades y en sus incomprensiones.

Y al sentir en lo hondo de nuestra alma todo lo hermoso y lo grande de nuestra raza, arrojamus de nuestro cerebro los podridos principios que nos desnaturalizaron, arañamos nuestro ser para desprendernos la costra de sucio materialismo que nos envolvía, espantamos los egoísmos, las utópicas ansias de lucha social, los afanes reivindicativos y tenebrosos, y quedamos en pie, con la arrogancia de nuestros mayores y con solo dos ideas, firmes como dos columnas básicas, pilares de nuestra verdadera personalidad: Dios y Patria. Y sobre ellas todo el adorno moral que nos engrandeció en otros tiempos: Amor, valor, honor y deber. Sentimientos de origen puro, que es el manantial que proporciona el verdadero bienestar o la esperanza de alcanzarlo.

Zaragoza es el depósito de la sana alegría, el altar de la patria y el santuario de la fe. Vivir en ella es vivir inyectado del optimismo sencillo de su vida sin trampa. En su vida ciudadana moder-

Plaza de Aragón.



na y complicada, con todos los elementos de esta civilización absurda utilizados por este pueblo socarrón y bueno, se pierde el dramatismo de esta existencia, porque todo va matizado por una buena fe que todo lo absorbe. El comercio es aragonés en su forma y en su fondo. No existe en los tratos la malicia ni el fraude del "emburreo andaluz y gitano", ni la moderna delincuencia del comercio moderno ultra-americano. Aquí Mercurio con sus picardías, y el tío Sam con su bolsa sobornante, tienen poco que hacer.

El patriotismo aragonés es definitivo y profundo como un pozo inmenso, inagotable. En el cerebro de un aragonés no caben ciertas sutilezas, como el federalismo. Suponiendo que un día se cometiera en España la tremenda equivocación de pulverizarla en autonomías, cosa que no es de esperar, Aragón quedaría *agarraíquo* a la falda de España como el baturrín de la zarzuela. Del patriotismo de Zaragoza no se debe hablar. Quedan escritas páginas de epopeya en la Historia. Los sitios que sufrió la ciudad en 1808 y 1809, acreditan a esta raza,

a esta región y a este pueblo para nuestra eterna veneración.

La fe religiosa de Aragón que, siendo la misma, se diferencia tanto de la fe de otras regiones, es algo secular e indomable. La rudeza, la fuerte tenacidad de este pueblo voluntarioso, que nos en-

seña las más preciosas virtudes de nuestra raza, da matiz a su fe cristalizándola precisamente en la Virgen del Pilar, y han conseguido que España entera y el orbe católico venere esta imagen, fuente de toda ternura en el alma española. Si alguien sintiera su fe perdida, vaya al Pilar. Allí



como un clavo encendido, se mete en el corazón todo el amor y la ternura del cristianismo, que tiene su expresión en el rostro bello, tierno, excelso, sonriente de la Virgen del Pilar.

Un pueblo con esa sana alegría, con ese gran patriotismo y esa fe religiosa, es el depositario de nuestra raza en su primitiva contextura moral. Y debe ser el espejo de ella. Y debe dar a los otros pueblos también colmados de virtudes, pero más alterados por la corriente de los tiempos y de las ideas, la nota de españolismo y de virtud que tanto necesitan. Aragón es una roca incommovible, y

Zaragoza es el nervio de nuestro tesón y de nuestra voluntad. Llegará un día en que España sea lo que ha sido, y que los españoles, vueltos a nuestro ser, encontremos el verdadero camino. Cuando el español quiera ser abnegado, valiente, austero y heroico. Cuando el ideal ilumine su frente y deje de ser un pobre materialista lleno de necesidades y ansiosos de bienestar material, pronunciará un nombre lleno de admiración, de veneración firme: Zaragoza.

A. C. ESTESO



Lope a Lo divino

Por el P. Félix García, O. S. A.

Se ha agudizado, con motivo del año centenario de su muerte, la erudición en torno de Lope de Vega. No sé hasta dónde llegará la hondura de los estudios que constantemente se dedican al Fénix de los Ingenios; lo que sí se puede asegurar es que la extensión y variedad de los mismos va siendo ya notable. Sin embargo, creo que, en general, se ha parado más la atención en el dato externo, en la curiosidad o referencia bibliográficas, en el hurgoneo de su vida, tan dramática y llena de vicisitudes, que en el aspecto psicológico y crítico de la vida y de la obra de Lope. La obra definitiva que recoja la multiplicidad del espíritu de Lope, con la grandeza necesaria que esa obra reclama, está aún sin hacer. Sin que esto sea desconocer el mérito de los estudios diversos que acerca de Lope se vienen multiplicando.

Las coincidencias en apreciar el valor universal y nacional de la vida y de la obra de Lope son unánimes. Y ello es lógico, ya que son tan abrumadoras las pruebas y tan numerosos los argumentos, que no cabe discrepancia posible acerca de este punto.

La uniformidad en la apreciación de Lope se quiebra generalmente cuando se plantea el problema de su religiosidad, de su sinceridad religiosa. Nadie discute que Lope acertó a recoger el espíritu religioso de una época, que se hizo eco de la fe y de las creencias de una generación, que en sus obras se exaltan los dogmas del Catolicismo y que, no pocas veces, se hallan en ella aciertos definitivos sobre temas místicos, ascéticos y religiosos. Todos los grandes valores del espíritu, vigentes en el setecientos español, tienen en Lope su cantor más elocuente. No hay matiz ni rasgo del alma religiosa española en esa época que escape a la penetración y a la agudeza visual de Lope. Todo esto es indiscutible. Lo que se discute es la actitud sincera y convencida de Lope respecto de todos aquellos problemas, verdades y creencias, de las que él se hace resonador y panegirista. Es decir, que no hay dificultad en conceder que Lope refleja objetivamente y con fidelidad el momento religioso—en todo su complejo sentido—de una generación; pero ello—se agrega—no es la expresión directa, vivida del alma del poeta.

Sin negar, porque no es posible, las andanzas, aventuras y caídas de Lope, hemos de afirmar, sin embargo, que el poeta es profundamente sincero en aquellos momentos de su vida en que la fe y el arrepentimiento llamaban a las puertas de su corazón. Lope era un emotivo que se daba frenéticamente y sin reservas al momento fugaz, lo mismo cuando peca con la desaprensiva intrepidez del que busca en el pecado las fuentes de la dicha, que cuando, contrito y desencantado, se vuelve a Dios con los brazos abiertos. La costumbre en el pecado había echado hondas raíces en el alma del poeta y marchitaba posiblemente, con gran facilidad, aquellos brotes de contrición y de arrepentimiento; pero, con todo, no es posible invalidar la expresión de sinceridad, el sabor a lágrimas que de sus poesías místicas se exhala. Se necesita pasar muy a la ligera por las páginas conmovidas de sus poesías lírico-religiosas, sobre todo de aquéllas en que se vierte toda la intimidad del poeta, para no sentir la vibración, la tremenda inquietud de la verdad. Así como en no pocas cartas, epístolas y poesías amoratorias se nos descubre el poeta que claudica y peca, en la lírica religiosa, soliloquios y plegarias se nos reintegra el Lope que llora, se arrepiente y se vuelve a Dios con todo el ímpetu y la sinceridad de su fe.

Despojarle a Lope de este aspecto de poeta a lo divino es desintegrarle y restar a su vida dramatismo y verdad. Sólo por un prejuicio inveterado puede insistirse en la falta de sinceridad de Lope, cuando Lope habla con la voz del arrepentimiento y del llanto. ¡Si, cabalmente, todo el drama de la vida de Lope está ahí, en esa serie de atracciones y reacciones que se suceden en su conciencia, arrastrada, unas veces, las más, por la tiranía de la carne, y, otras, por las seducciones de la gracia!

Cuesta, es cierto, compaginar con aquella vida desbordada, sin reservas entregada al goce transitorio de los sentidos, el espíritu sincero y contrito del poeta, cuando trata de reconciliarse con Dios y tiembla ante el problema tremendo de su salvación y de su indignidad. ¡Bien conocía el poeta el abuso enorme que hiciera de las gracias y llamadas de Dios! Pero a Lope tenemos que verle e interpretarle como él fué: una psicología pródiga, superficial, derrochada en cada momento de la vida, rindiendo el máximum de su intensidad. Cuando el poeta detiene el vértigo de aquella carrera de su vida, hostigada por la pasión amorosa, es cuando el poeta se recupera ante el pensamiento

de su destino y el dolor por la malversación de su vida. Entonces levanta el corazón y el pensamiento y prorrumpe en las exclamaciones y afectos más hondos y entrañables de su corazón. Compárense todos los versos amorosos de Lope con los sonetos místicos y los soliloquios, y se verá que, en unos como en otros, es igualmente sincera su emoción y que en ellos está palpitando el alma del poeta. Pero en sus poesías religiosas aparece Lope más profundo y genial. En ellas habla el hombre en la plenitud de su experiencia, de vuelta de tantos devaneos y desengaños, para contemplar la realidad de la vida con ojos más profundos y comprender toda su trascendencia.

Entonces es cuando habla el Lope a lo divino, como antes había hablado el Lope a lo humano. Pero con más calor y más transido de emoción y sinceridad. Aunque Lope no hubiera escrito más que esas tres joyas "Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro", "Pastor, que con tus silbos amorosos" y "¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?", bastarían para dar testimonio de la piedad, del reconocimiento de sus culpas y de la inspiración que brota de lo que siente y ama con toda verdad y vehemencia, que son el exponente revelador del alma religiosa del poeta. Las "Cien jaculatorias a Jesucristo Crucificado" sólo han podido escribirse cuando el corazón y el alma vibran y se conmueven sin fingimiento alguno. Son la revelación de la espontaneidad más honda de un alma orientada hacia Dios y que comprende el proceso de su vida de pecado y clama por el retorno al sentido y al camino de la verdadera vida.

Insistamos en este aspecto de la vida y de la lírica de Lope, tan falseado por los que quieren hacer de él un santo, preteriendo las evidentes caídas y los escándalos de su vida, y por los que en él sólo ven al irreflexivo bohemio, al hombre cínico, perdido en andanzas y complicaciones de todo linaje. Pasemos con piedad por el alma de Lope y veremos cómo sucesivamente van apareciendo, como irrumpieron por su alma, las más diversas emociones y sentimientos. Lope fué pródigo en todo, pero nunca es más verdadero y profundo que en esos momentos intensivos en que vuelve los ojos a su intimidad, se pára a considerar su vida y comprende la extensión de sus culpas, que sirve para avivar más en él la fe en el perdón, la sed de la vida verdadera y la necesidad imperiosa de buscar un apoyo en lo divino.

El secreto de la vida de Lope está en su obra:

si concedemos valor a aquella parte de la misma, en la que habla el pecador, hemos de conceder la misma validez por lo menos a aquélla en que habla con la voz de la sinceridad y del llanto el hombre arrepentido, que mira hacia lo eterno. No desintegremos ni desdobleemos su personalidad para forjar unilateralmente al Lope malo o al Lope santo. No perdamos de vista la integridad conjunta de su vida, con sus pérdidas y compensaciones. De ella surge poderosamente el hombre, como él fué, con su genio, con su capacidad de pecar, con sus arrepentimientos y anhelos. Para juzgar al hombre o reconstruir su psicología integral no debemos asirnos exclusivamente a esos momentos o episodios que, en mayor o menor escala, se dan

en la vida de todo mortal, en que habla sólo la voz del pecado o del instinto. Una vida con su rotación diversiforme de horas y de emociones, no es un episodio carnal. Un instrumento músico no nos da una sola escala, sino que contiene acordes y gamas insospechados. Donde un día el limo se hace barro, brota otro día la gracia de la flor. Y el que un día gastó sus ojos en la contemplación de transitorias bellezas creadas, que sólo le dejaron el recuerdo de un desencanto, los abrirá, otro, a la clara luz de indeficientes resplandores. Entonces es cuando aparece el Lope a lo divino, y nos revela lo más hondo y conmovedor de su humanidad atormentada.

Gibraltar: la gran vergüenza española

JUAN VÁZQUEZ MELLA.

Si siempre es de actualidad el tema de Gibraltar, lo es mucho más en estos momentos, en que

la y el mar que le rodea, para tener al abrigo sus buques de guerra. Y nosotros, los españoles, te-



Jardines Municipales de La Línea de la Concepción, fronteriza de Gibraltar.

el poderío británico está haciendo alarde de su fuerza, utilizando ese pedacito de tierra españo-

nemos que consentir que la bandera de los ingleses luzca, no diré gallarda, que no lo merece, pero,

desde luego, amenazadora, en el Peñón de Gibraltar, punto terminal de España y de Europa.

A nuestra memoria han acudido aquellas graves y solemnes palabras de Vázquez de Mella, que, extractadas, insertamos a continuación. Tienen todo el valor, energía y *españolismo* acrisolado de quien las pronunció. Ojalá los españoles de hoy sintieran en sus carnes, como lo sentía Mella, la vibración de lo *español*, alegría y orgullo al recordar las glorias de nuestra patria, y pena, vergüenza y coraje al verla ultrajada por propios y extraños.

Si llega ese día en que los españoles reconocan a su madre, ¿será aún a tiempo, o cuando ya nada sea posible hacer?

Nadie más que nosotros tenemos la palabra.

Estado haga actos de soberanía y de jurisdicción en aquello que es el patrimonio territorial suyo. Esta es una de las bases más fundamentales del Derecho internacional. Un Estado cuya soberanía, en todo o en parte, esté sometida a otro Estado; un Estado cuyo territorio esté sojuzgado por otro Estado, no es, en todo o en parte, según sea la sumisión, Estado soberano, sino organismo mediatizado y feudatario.

Y España, ¿ejerce la soberanía sobre todo su territorio? ¿Hay algún Estado que ejerza soberanía sobre sus dominios españoles?

Al hacer la pregunta, ya habéis contestado vosotros, y un nombre pasa por vuestra memoria y por todos los labios. Nosotros, como decía Floridablanca, tenemos clavada la espina de Gibralt-



Vista del Peñón desde La Línea de la Concepción.

NUESTRA POLITICA INTERNACIONAL

¿Cuál es el criterio para fijar nuestra política internacional? Yo tengo uno fijo, permanente, el que siguen todos los demás pueblos: es el que yo llamaré *criterio geográfico*, al que yo he dado un nombre: *la autonomía geográfica*.

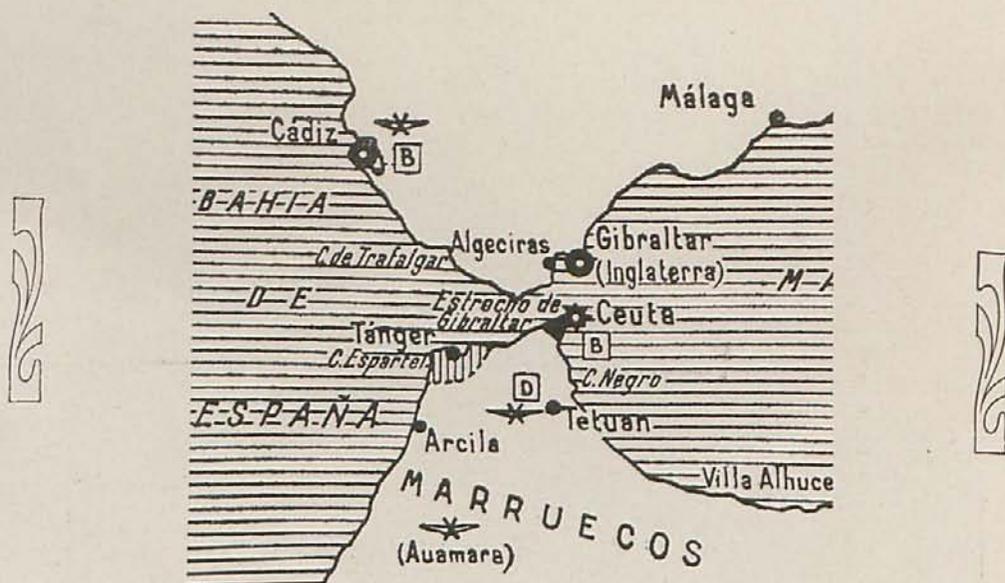
Hoy los Estados no son Estados nómadas, son Estados que tienen territorio fijo; y todo Estado completo que lo sea de veras, tiene derecho a la dominación absoluta y soberana sobre su territorio, tiene derecho a que ningún otro Estado lo sojuzgue en todo o en parte, a que ningún otro

tar; pero, ¿no es nada más que la de Gibraltar? Yo he denunciado un hecho, del cual tengo las pruebas documentadas dadas por un ministro y con el plano presentado por un embajador de Inglaterra; y claro está que no me habéis de pedir que revele nombres; pero pude afirmarlo en el Parlamento, y pudo algún personaje inglés extrañarse de cómo conocía yo ese dato tan importante en la Historia de nuestras relaciones diplomáticas. Yo sé que un embajador inglés, presentando un plano de Gibraltar, exigió a España (y está concedida esta exigencia) que, trazando una circunferencia, cuyo centro sería el Castillo del

Moro, de Gibraltar, abarcase unos 15 kilómetros dentro de los cuales España no podía fortificar ni emplazar una batería y el más insignificante fuerte que pudiera amenazar la plaza, sin que Inglaterra lo considerase como un *casus belli*; de modo que no es la plaza ni el Peñón de Gibraltar, son 13 kilómetros de territorio español los que están sojuzgados por otra potencia. Nuestra soberanía está limitada y enfeudada; nosotros no podemos fortificar Sierra Arca, que está dentro y la domina; no podemos fortificar Punta Carnero, no podemos poner cañones en San García ni en los Adalides, ni en San Roque, ni sobre otros muchos puntos; nosotros tenemos sometida a otra potencia parte del territorio nacional.

No se trata, no, de la plaza de Gibraltar; y

braltar. Después, Felipe V negoció dos veces con motivo de la *Cuádruple Alianza*; y en la segunda, Jorge I, que le ofreció acceder, no pudo llevarlo a cabo, porque lo rechazó el Parlamento británico. La cuarta vez se puso de acuerdo con el emperador para conseguirlo, pero Inglaterra y Francia lo estorbaron. La quinta negociación se verificó en tiempos de Fernando VI, que trató de la devolución de la plaza, y Pitt se la ofreció, pero a cambio de que le ayudásemos nosotros a reconquistar para Inglaterra la isla de Menorca, que había perdido. La sexta y la séptima gestión se realizaron, en tiempo de Carlos III, por Florida-Blanca y Aranda, y las dos fracasaron por excesivas exigencias de Inglaterra, y por la oposición parlamentaria.



Plano de Cádiz-Gibraltar-Ceuta.

cuando se habla de ella—y han hablado recientemente oradores y periódicos—, se plantea muy mal la cuestión. Porque se dice: “¿Cómo queréis que reivindicemos a Gibraltar? ¿Lo vamos a reivindicar diplomáticamente, lo vamos a reivindicar por la fuerza? No tenemos poder bastante para reivindicarle, y, diplomáticamente, las negociaciones han fracasado.”

Acerca de Gibraltar ha habido, si no estoy en este instante trascordado, hasta siete negociaciones distintas. Antes de la paz de Utrech, en los preliminares, ya negoció Felipe V, para que, en el Tratado secreto que intentaba hacer en Versalles, Inglaterra no llevase la compensación de Gi-

Después no se volvió a tratar, porque lo que intentó Godoy no pasó de preliminares de la reivindicación de Gibraltar; y hoy, cuando se habla de estas cosas, siempre se cita y se señala a Gibraltar, y éste es un grave error. ¿Si Gibraltar no necesita de reconquista ninguna! Simplemente con que nosotros pudiésemos ejercer la soberanía sobre esos 13 kilómetros, o, dada la artillería moderna, fuera de esos 13 kilómetros, Gibraltar no existiría en muy poco tiempo. Es que Inglaterra no nos consiente que pongamos dos baterías que lleguen a Gibraltar. Poned, de los cañones o de los obuses Shkoda que ahora usan los austriacos, dos en Algeciras y dos en Sierra Arca, y veréis

las horas que dura el Peñón de Gibraltar; poner un puerto franco en Algeciras, y veréis lo que dura el poderío comercial de Gibraltar. No se trata sólo de la plaza de Gibraltar; se plantea muy mal la cuestión: se trata de la *soberanía sobre el Estrecho de Gibraltar*.

Inglaterra y Francia, en el artículo 7.º del Tratado franco-inglés, nos *prohiben fortificar la costa marroquí* que pertenece a nuestra zona. ¡Inglaterra nos impide fortificar nuestras propias costas, independientemente de Gibraltar, y además nos prohíbe fortificar las costas de enfrente! ¡Si sólo con fortificar los altos de Los Olivares, en Tarifa, frente a Punta Ciris, que es la distancia más corta entre las dos costas, sólo con eso quedaba Gibraltar inutilizado! Pero es que se nos prohíbe fortificarlo, y ésta es la situación terrible de España; y yo quiero que me digáis cuál es el criterio de éstos que aplauden el irredentismo italiano y condenan el irredentismo español. Ellos afirman que Italia tiene derecho, incluso sobre los Tratados y sobre la palabra empeñada, a dominar el Trentino, que considera como una porción de su territorio, y son al mismo tiempo los que se unen con Inglaterra y hablan de nuestras conexiones y de nuestros lazos geográficos. ¡Y eso que hay diferencia entre el Trentino y Gibraltar! Ellos admiten el derecho de Italia a dominar en el Adriático, y no quieren reconocer el derecho de España a dominar en el Estrecho, que es mar territorial.

Y ved, señores, que el Estrecho de Gibraltar es el punto central del planeta, que allí está escrito todo nuestro Derecho internacional; parece que Dios, previendo la ceguedad de nuestros estadistas y políticos parlamentarios, se lo ha querido poner delante de los ojos para que supiesen bien cuál era nuestra política internacional. Es el punto central del planeta; une cuatro Continen-

tes; une y relaciona el Continente africano con el Continente europeo; es el centro por donde pasa gran corriente asiática y donde viene a comunicarse con las naciones mediterráneas toda la gran corriente americana; es más grande y más importante que el Skagerrach y el Cattogat, que el gran Bel y el pequeño Bel, que al fin no dan paso más que a un mar interior, helado la mitad del tiempo; es más importante que el Canal de la Mancha, que no impide la navegación por el Atlántico y el mar del Norte; es muy superior a Suez, que no es más que una filtración del Mediterráneo, que un barco atravesado con su cargamento puede cerrar, y que los Dardanelos, que, si se abrieran a la comunicación, no llevarían más que a un mar interior; y no tiene comparación con el Canal de Panamá, que corta un Continente. Dios nos ha dado la llave del mar latino. La Geología, la Geografía, la Topografía, las olas mismas del Estrecho, chocando en el acantilado de la costa, nos están diciendo todos los días: Aquí tenéis la puerta del Mediterráneo, y la llave: aquí está vuestra grandeza.

Suponed que dominamos en las dos costas del Estrecho, que no hay ninguna nación que sojuzgue la soberanía de España, y que tenemos toda la integridad territorial. ¿Qué sucedería entonces? Que Inglaterra, habiendo perdido la llave y la puerta del Mediterráneo, estaría herida en el corazón. De poco le servirían Malta, Chipre, Alejandría y Suez; la puerta estaría en nuestras manos, y la consecuencia inmediata sería la soberanía en toda la Península, la soberanía indirecta sobre Portugal, y el derecho, en virtud de la unidad geográfica, a imponer una sola política internacional, y, como consecuencia de ella y como órgano suyo, una federación ibérica que respondiese a esa política.



Covadonga

ALFREDO CALONGE.

De los recuerdos que quedan grabados en las páginas de la Historia, tiene Covadonga el mayor relieve, porque simboliza el triunfo de una fe y de una voluntad ante esa adversidad gigantesca y rotunda que alguna que otra vez sufren los pueblos en su vida.

pura, revestimos con los ropajes de la fantasía y de la belleza las gestas heroicas de nuestros antepasados.

Yo recuerdo... y a mi memoria saltan los momentos de grata felicidad que vivía al encontrarme con hazañas gloriosas como la de las Navas



¡Covadonga! Poema de fe y de españolismo, cima de la Reconquista...

Cuando niños somos y estudiamos con la ingenuidad beneficiosa de los pocos años esas cosas y principios sencillos de la vida que se van clavando como astillas en nuestra conciencia, damos a los hechos, a las leyes y a las reglas científicas un realce desproporcionado con su importancia real, y aunque luego borramos de la inteligencia, a fuerza de pelladas materialistas, las hermosas quimeras de nuestra juventud, no se puede evitar que en el recuerdo se susciten con todo su vigor las firmes representaciones de antaño.

Cuando estudiamos la Historia de España en la escuela, vivimos y sentimos llenos de entusiasmo los gloriosos episodios de nuestra patria. Cuando el corazón es tan limpio y la inteligencia es

de Tolosa y Lepanto, y mi corazón se estrechaba y oprimía ante los descabros de nuestras armas en Guadalete o Trafalgar. Pero en toda la Historia hay un hecho, existe un momento de tan intensa emoción, de tanto valor racial y de tanta importancia vital como Covadonga.

Los árabes, la raza impura y bárbara que, llena de fanatismo y de horroroso poder, se habían apoderado de nuestro solar patrio, parecían invencibles; oleadas de mahometanos cubrían las regiones, las comarcas hispanas. El pueblo español, vencido y esclavo, callaba sometido. Y un grupo, un puñado de valientes—dice la Historia en frase gráfica y cierta—, en las peñas de Asturias, en las grutas y montañas de Covadonga, alzan su estan-



La obra de los del puño en alto

darte y su Cruz ante la Media Luna, y con su gesto heroico derrotan al invasor en batalla que, más que por su importancia estratégica o militar, es el símbolo, es el triunfo, es la afirmación de nuestra raza, es la llama de una fe que se apagaba, es el cimiento de la nacionalidad, es el tesón y el gesto bravo que enciende, que inflama el alma, que da bríos al corazón y aliento a vivir y a luchar por la fe, por el ideal y por la historia, que es una, ininterrumpida, como una es la vida y el hombre.

Sueños de la niñez y quimeras de la infancia...: tenéis el encanto de la verdad, pues también la verdad es una; y cuando de niños soñamos, el ideal lame nuestra frente, limpia de ambiciones.

Ha pasado tiempo, y nuestros ojos enfocan los problemas en otro plano. Los intereses, las ambiciones, los egoísmos, en vendaval, arrasan nuestra patria. Todo el solar patrio está invadido de

¿Oviedo o Abisinia?

turbas salvajes, de ideas extrañas, de temores escondidos. La raza, esa raza nuestra, engañada o sometida, amenaza el hogar siguiendo los derrotos anárquicos de unos desalmados, de unos modernos mahometanos de la idea, que intenta forjar una vida antinatural y cruel. Y toda España invadida sordamente, invadida por ese vendaval, gime y tiembla.

Nos encontramos en otro momento trágico, en el que España ve borrados sus rasgos históricos, y todavía no ha surgido el chispazo, el grito aislado, pero fructífero, el gesto audaz y heroico de "otro puñado de valientes" que, tremolando la bandera de nuestra raza, de nuestro genio, que alzando la cruz de nuestra fe y enseñando a todos la cima de su ideal humano y justo; todavía no ha surgido un grupo de españoles que con la frente altiva, el corazón sereno y el valor en el alma, diga: "Alto ahí". Nuestra vida y nuestro nombre van empeñados en una lucha eterna que nos libre de la esclavitud en que vivimos. Somos los paladines de la libertad de España, de la libertad moral y económica del hombre, y buscamos la dignidad humana, la dignidad gloriosa de nuestra raza, que puede y sabe buscar la gloria y el bien por buenos y dignos derrotos".

Covadonga. Santuario de la raza y puntal de



nuestra nacionalidad. Es preciso que recordemos que en tus montañas se dió un grito aislado, que fué un clamor después y que culminó en aquella



¡ Vencidos ! ¿ Vencidos ?

inmortal conquista de Granada, y que realizó en un momento la unidad de aquella patria grande y feliz de los Reyes Católicos, que en nada se parece a la España de Pelayo ni a la España de hoy.

¡ Pobres hijos sin pan !
Los del "tricornio" sacian a las inocentes criaturas.



ACTUALIDAD HISPANO-AMERICANA

El Congreso Internacional de Americanistas

Coincidiendo con la Fiesta de la Raza, o Día de la Hispanidad, pese a ciertos manejos franceses, que querían celebrarlo en el mes de septiembre, tendrá lugar en Sevilla la inauguración del XXVI Congreso de Americanistas.

Ya desde abril tenían prometida su asistencia lo más selecto de entre los escritores de los países de habla española. De otras nacionalidades también acudirán a esta Asamblea internacional. Los alemanes estarán representados por figuras tan eminentes como Lehman, Walter, Preus y Kriegerberg. Max Ulhe trae la representación oficial de Alemania. Francia también envía prestigiosas figuras, a cuya cabeza viene Paul Rivet, secretario de la Sociedad de Americanistas de París.

Auguramos el mayor éxito al Congreso, y enviamos desde nuestras columnas a los señores congresistas nuestra salutación más cordial.

El programa del Congreso.

Tema especial: El descubrimiento de América, desde el punto de vista de la valoración de sus fuentes.

Temas generales:

El individuo y el Estado en las primeras expediciones del descubrimiento, conquista y colonización de la América española.

Tipos de ciudades en la América española del período colonial y función política y social del Municipio hispanoamericano.

La condición jurídica y social de los indios en la América española a lo largo del período colonial.

Valoración crítica de la labor científica realizada por el Consejo Supremo de Indias y por la Casa de la Contratación de Sevilla, en orden a los conocimientos geográficos de la América española.

Influencias del *folk-lore* español en las culturas de los indígenas americanos.

El problema de la Cronología y sucesión de las culturas americanas.

La Lingüística como base de una clasificación de los indígenas de América.

Inmigraciones extracontinentales, Etnografía, Arqueología, Religión, etc.

Publicación de una colección de obras originales en español por colaboración internacional sobre los temas.

Las culturas indígenas de América.

Historia de América desde los grandes descubrimientos hasta principios del siglo XVII. (Proposición hecha por Roberto Levillier a la Sociedad de Naciones.)

Programa de los actos oficiales del Congreso.

12 de octubre.—Sesión inaugural, a las doce de la mañana. Salida para América del buque *Artabro*, en que realizará la expedición Iglesias al Amazona.

13 de octubre.—A las doce, recepción en el Ayuntamiento.

A las cuatro de la tarde, sesión preparatoria para elegir las autoridades del Congreso y constituirse en secciones.

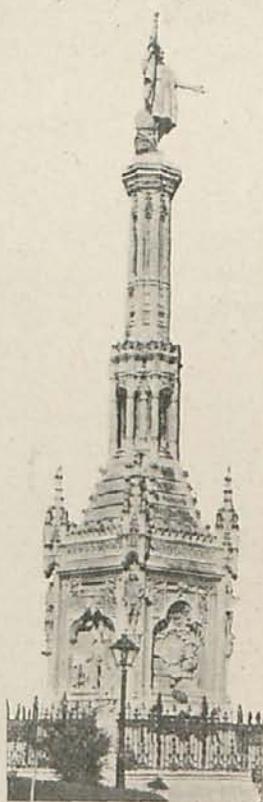
14 de octubre.—Por la mañana, visita al Archivo General de Indias y los monumentos más importantes de la ciudad.

Por la tarde, reunión de las secciones.

Por la noche, fiesta andaluza, patrocinada por la Excelentísima Diputación Provincial.

15 de octubre.—Por la mañana, reunión de las secciones.

Por la tarde, jira por el Guadalquivir, patrocinada por la Junta de Obras del Puerto.



Por la noche, función de gala en un teatro de la ciudad, en honor de los señores congresistas.
16 de octubre.—Por la mañana, reunión de las secciones.

Por la tarde, excursión a Santiponce e Itálica.
17 de octubre.—Descanso para que los señores congresistas puedan realizar las excursiones acordadas.

18 de octubre.—Reunión de las secciones, por la mañana y tarde.

Por la noche, fiesta en el Alcázar, patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento.

19 de octubre.—Por la mañana, reunión de las secciones.

Por la tarde, fiesta campera (acoso y derribo de reses).

20 de octubre.—Por la mañana, sesión plenaria.

Por la tarde, sesión de clausura.

Por la noche, banquete de gala.

Puerto Rico, libre

BERNARDINO ROSILLO.

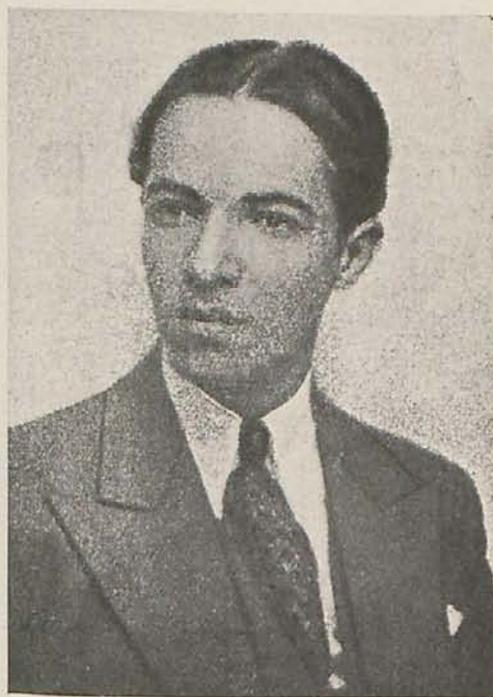
Clámase ya en nuestra América, y en el mundo entero, por la dura presión a que está sometida la que en un tiempo será la República de Puerto Rico, opresión no digamos cometida a los hijos de esa rica Isla, sino a su comercio, a su industria y a la riqueza de su suelo. Porque, mientras las utilidades de esa Isla vayan a ingresar como título insular en la Tesorería de Washington, a la vez que sus hijos necesitan de esas cantidades para sufragar los múltiples gastos de cosas grandemente necesitadas por su colectividad civil, puede decirse, sin vacilar, que existe una dura opresión *yankee* en Puerto Rico.

En estos últimos tiempos, en que vemos que la Justicia comienza a imperar en todos los pueblos oprimidos; en estos días, en que la libertad de las Filipinas es un hecho, debemos tornar la mirada hacia la noble Isla de Puerto Rico, para hacer por ella todo lo que esté al alcance de los Hispanoamericanos, para lograr que la Independencia de Puerto Rico se realice.

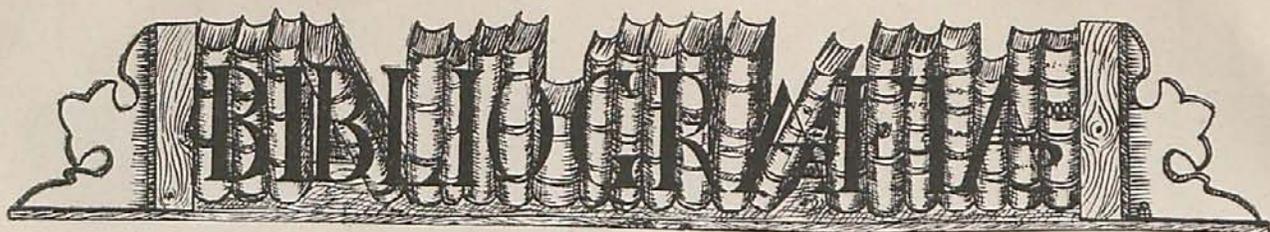
Puerto Rico es una Isla completamente criolla, es decir, de nuestra América. Tan es así, que ni las Leyes más severas de los *Yankees*, ni las invasiones más formidables de los mismos en Puerto Rico, han podido hacerla cambiar de lengua, de costumbres o de raza.

No, no podía la hermosa Isla cambiar sus costumbres al golpe cruel a que la tiene sometido su vecino. ¡Ella espera! Espera y tiene fe en que algún día, "cuando suene la trompeta de la legalidad en el mundo", será oído ante los tribunales internacionales. Entonces, veremos salir cual de una Cárcel a una nación laboriosa, industrial, culta y progresista, que se llamará la República de Puerto Rico.

Hispanoamericanos, haced algo, escribid algo que tienda a dejar libre una porción de nuestra tierra que gime bajo la dura mano de su vecino. Es triste, ridículo, y causa indignación que sobre una Isla como Puerto Rico, de la cual la mayoría de sus hijos no conocen el idioma ni la historia del Tío Sam, ondee una bandera extraña, que aunque muy noble y de hermosa tradición, en justicia sólo debe flamear como estandarte de soberanía más allá del Río Grande del Norte y del Estrecho de la Florida.



Acaba de llegar a Madrid el delegado del partido nacionalista, D. Filiberto Vázquez López, a quien enviamos nuestro saludo.



ANUARIO GUIA DE LA EDUCACION Y ENSEÑANZA CATOLICA EN ESPAÑA.—Publicaciones F. A. E.—Exclusiva de venta: Editorial F. A. X.—Un tomo de 355 págs., de 15 X 21.—Precio: 5,00 ptas.

Obra interesantísima para educadores, padres de familia y estudiantes.

La Federación de Amigos de la Enseñanza (F. A. E.) acaba de publicar el *Anuario de la educación y enseñanza católica* correspondiente al curso 1935-36. Es obra única en su género, y no se arrepentirán de consultarla todos los educadores, maestros, profesores particulares, estudiantes, padres de familia e incluso los mismos comerciantes. Está admirablemente presentada. El mejor elogio que de ella se puede hacer es publicar su índice, que, resumido, detallamos a continuación:

Prólogo.

Estudios pedagógicos.—(Serie de interesantes artículos pedagógicos como los siguientes:) Los exploradores en un colegio católico.—Las residencias de estudiantes.—La Liturgia y los Scouts hispanos.—Las residencias de estudiantes.—Los círculos de estudios en un colegio.—Una visita a la más célebre escuela de Francia.—Higiene de los ojos en un centro escolar.—Etc., etc.

Sección legislativa.—1.^a y 2.^a enseñanza y Enseñanza superior.—Enseñanzas especiales.—Enseñanza profesional y técnica.—Enseñanzas artísticas.—Interesante y detallado compendio de la legislación actual en las antedichas enseñanzas, muy convenientes a los estudiantes y examinandos.

Guías de los Centros católicos de educación y enseñanza.—Colegios para varones.—Academias católicas para varones.—Centros para mujeres.—Residencias e internados.—Academias católicas para mujeres.

Puede asegurarse, sin temor a exageraciones, que esta obra es hoy día indispensable en todos los centros de enseñanza oficial y privada de toda España. Que debe ser manejada por los padres de familia y por todos aquéllos que se preocupen de la educación de los niños y jóvenes

de ambos sexos. Y que es la obra indispensable para todo el que quiera orientaciones prácticas y concretas en materia de enseñanza.

La información de los mejores Colegios y Centros educativos de España va acompañada de hermosos grabados.

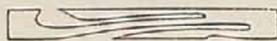
MENTE Y CORAZON. Reflexiones para los jóvenes. Por JOSÉ ZAFFONATO, Pbro. Versión de la segunda edición italiana, por Cipriano Montserrat, Pbro.—Luis Gili, editor, Córcega, 415, Barcelona.

Hemos de acoger con santo alborozo esta obrita, pues viene a colmar una laguna entre nosotros. ¿Cuántas veces hemos buscado inútilmente un manual de meditaciones apropiado a la especial condición de nuestros jóvenes? Pues aquí lo tenemos. “Un celoso sacerdote—dice Mons. Sargolini—que ama paternalmente a los jóvenes, y que conoce a fondo sus hondas aspiraciones y sus serias necesidades, ha redactado este libro, que aspira a ser uno de los primeros en su género.”

Es un libro que irradia simpatía, hasta en su presentación material. El autor ha redactado unos puntos breves y jugosos, empleando un lenguaje persuasivo que atrae y subyuga, y guía al lector con mano segura por las sendas de la vida espiritual. Todas las personas devotas podrán aprovecharse del contenido de estos preciosos temas de meditación, pero particularmente los jóvenes que militan en las filas de la Acción Católica, a quienes de un modo especialísimo ha tenido presentes el autor al redactarlos.

Quince minutos pide el autor al joven lector todas las mañanas para los dos puntos de meditación, y si no dispone de ellos, podrá contentarse con cinco minutos para cada punto. Concebido así el libro, y bien ejecutado, resultarán vanos, de una vez para siempre, los pretextos fundados en la falta material de tiempo o de un libro a propósito para armonizar la práctica de la meditación con el ajetreo de la vida moderna.

La obra viene precedida de un éxito rotundo, pues su primera edición italiana de diez mil ejemplares se agotó rápidamente. El éxito de la edición española es fácil de predecir, pues escasean mucho entre nosotros esta clase de libros.



RUTAS DE ESPAÑA

ZARAGOZA EN FIESTAS

Zaragoza festeja a su Patrona.

Después de haber permanecido cerca de cinco años en silencio, los aragoneses vuelven a celebrar la Pilarica con el fervor de antaño. Grandes festejos preparan. Véanse por el programa que insertamos a continuación.

DÍA 10, JUEVES:

A las doce de la mañana, se anunciará el comienzo de las fiestas con el disparo de bombas en diferentes plazas de la ciudad.

A la misma hora, las Bandas de música municipal, provincial y militares, recorrerán las principales vías de la población, interpretando animados pasacalles.

A las dos de la tarde, verificará su primera salida la tradicional comparsa de Gigantes y Cabezudos.

A las cuatro y media, coincidiendo con la terminación de las maniobras militares que se habrán verificado, desfilarán por las calles que oportunamente se indicarán, las tropas que hayan tomado parte en ellas, celebrándose con tal motivo un grandioso homenaje al Ejército español.

A las siete de la tarde, tendrá lugar la apertura oficial de la Feria de Bisutería y atracciones, instalada en la Gran Vía.

Al anochecer se procederá al encendido de las magníficas iluminaciones que lucirán durante todos los días de fiesta.

De diez a doce de la noche, concierto de música en la Plaza de Castelar.

DÍA 11, VIERNES:

A las once de la mañana hará su segunda salida la comparsa de Gigantes y Cabezudos.

A la misma hora, para conmemorar la completa terminación del edificio, comenzarán en la Casa Amparo los actos organizados en honor y



El lago del espejo.

homenaje de los bienhechores del benéfico establecimiento municipal y de los ancianos asilados en el mismo, cuyos detalles se harán públicos en momento oportuno.

A las tres y media de la tarde, se celebrarán en la Basílica del Pilar vísperas solemnes, y a las seis se cantará en dicho templo una grandiosa Salve por las capillas de las dos catedrales.

A las siete de la tarde se inaugurará el XI Salón Internacional de Fotografía, instalado en el Palacio de la Lonja.

De diez a doce de la noche, concierto de música en la Plaza de Castelar.

DÍA 12, SÁBADO:

A las cuatro de la mañana, en la Santa Capilla del Pilar, se celebrará solemne misa de Infantes.

A las seis hará su salida de la iglesia parroquial de San Pablo el tradicional Rosario de la Aurora, organizado por la Cofradía de la Rosa, que recorrerá el itinerario de costumbre.

A las siete de la mañana, por las Bandas de cornetas, trompetas, tambores y músicas de la guarnición, gran diana militar, que, partiendo de la Plaza de Aragón, recorrerá las principales calles de la ciudad.

A las nueve y media, en el Santo Templo Metropolitano del Pilar, Claustro Mayor y Misa solemnísimas.

A las tres de la tarde se celebrará un festival taurino, cuyos detalles publicará con la debida antelación la Prensa local.

A las cuatro, con el concurso de Corporaciones, Hermandades y Cofradías, saldrá la tradicional y solemne procesión general, que recorrerá el itinerario que oportunamente se señale.

A las diez de la noche, en el último trozo de la Avenida de Galán y García Hernández, tendrá lugar la primera representación teatral al aire libre con el concurso del laureado Orfeón Zaragozano, Sociedad de Profesores músicos y afamados cantantes, poniéndose en escena la zarzuela aragonesa de Miguel Echegaray y maestro Caballero, "Gigantes y Cabezudos".

DÍA 13, DOMINGO:

De once a una de la mañana, concierto de música en la plaza de Castelar.

A las tres de la tarde, primera corrida de feria, lidiándose ocho toros de la ganadería de Anastasio Fernández (procedentes de la del Conde de la Corte), por los afamados diestros Nicanor Villalta, Jaime Noaín, Luis Gómez "El Estudiante", y Curro Caro, con sus correspondientes cuadrillas.

A las seis saldrá del Templo Metropolitano de La Seo el grandioso Rosario general, en el que figuran tres carrozas, veintinueve faroles grandes, trescientos cincuenta y dos pequeños, y más de setenta estandartes, recorriendo el itinerario que se publicará con la debida antelación.

DÍA 14, LUNES:

De once a una de la mañana, concierto de música en la plaza de Castelar.

A las dos de la tarde verificará su tercera salida la comparsa de Gigantes y Cabezudos, recorriendo diversas vías de la capital.

A las tres, segunda corrida de feria, con seis toros de Antillón, para los diestros Fermín Espinosa "Armillita Chico", Manuel Mejías "Bienvenida" y Domingo Ortega, con sus correspondientes cuadrillas.

A las diez de la noche, con la cooperación de los mismos elementos y en el mismo lugar que la anterior, se celebrará la segunda representación teatral al aire libre, interpretándose la zarzuela aragonesa del malogrado autor Juan José Lorente, música del maestro Serrano, "Los de Aragón".

DÍA 15, MARTES:

De once a una de la mañana, concierto de música en la plaza de Castelar.

A las tres de la tarde, tercera corrida de feria. Seis toros de la ganadería de Concha y Sierra, para Cayetano Ordóñez "Niño de la Palma", Fermín Espinosa "Armillita Chico" y Domingo Ortega.

A las siete y media de la tarde, en la Gran Vía, se quemará una vistosa colección de fuegos artificiales del afamado pirotécnico Sr. Más, de Sedaví (Valencia).

DÍA 16, MIÉRCOLES:

A las once de la mañana, hará su cuarta salida, recorriendo la población, la comparsa de Gigantes y Cabezudos.

A la misma hora, y hasta la una, concierto de música en la plaza de Castelar.

A las tres de la tarde, cuarta corrida de feria, en la que se lidiarán ocho toros de la ganadería de Antonio Pérez Tabernero, por los diestros Nicanor Villalta, Manuel Mejías "Bienvenida", Domingo Ortega y Jaime Noain, con sus correspondientes cuadrillas.

A las diez de la noche, tercera y última representación teatral al aire libre, en el mismo sitio que las anteriores y con la participación de las referidas entidades y elementos artísticos, poniéndose en escena la zarzuela aragonesa del maestro Soriano "El guitarrico".

DÍA 17, JUEVES:

A las once de la mañana, en la Avenida de Galán y García Hernández, se celebrará un vistoso festival infantil, en el que podrán participar todos los niños que lo deseen, en las condiciones que se publicarán en la Prensa local.

En esta fiesta se organizarán carreras de triciclos, autos, bicicletas, patinetas y perros, otorgándose varios premios.

Durante el acto se dispararán morteretes con juguetes y caramelos, y una banda de música interpretará un selecto concierto.

A las tres de la tarde se celebrará un espectáculo taurino, cuyos detalles se anunciarán oportunamente.

A las cinco y media de la tarde tendrá lugar en el teatro Principal el gran Certamen de la Jota Aragonesa, organizado por la Comisión de festejos, bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento, otorgándose importantes premios.

A las siete de la tarde, en la Gran Vía, se quemará una bonita colección de fuegos de artificio del competente pirotécnico D. Vicente Caballer, de Godella (Valencia).

DÍA 18, VIERNES:

A las once de la mañana realizará su quinta salida la comparsa de Gigantes y Cabezudos.

A la misma hora se celebrará la popular carrera pedestre de cinco kilómetros, a través de la ciudad, en la que participarán afamados corredores, disputándose el trofeo "Fiestas del Pilar".

Al mismo tiempo, en los solares del Campo del Sepulcro, tendrá lugar la primera prueba de cam-

peonatos atléticos, otorgándose valiosos premios.

A las tres de la tarde, en la Plaza de Toros, grandioso festival de homenaje a la Jota aragonesa, con la participación de rondallas, Orfeón Zaragozano, Banda Municipal de Música y laureados cantadores y bailadores.

En este día comenzará el campeonato nacional de Ajedrez.

DÍA 19, SÁBADO:

De once a una, concierto de música en la Plaza Castelar.

A la misma hora, en el Campo del Sepulcro, tendrá lugar la segunda prueba de campeonatos atléticos.

A la terminación de la prueba se repartirán los premios a los vencedores en los torneos celebrados.

A la hora que oportunamente se hará pública, y en las condiciones previamente señaladas, tendrá lugar la llamada carrera ciclista denominada "Circuito de la Ribera del Jalón", en la que valiosísimos corredores nacionales e internacionales se disputarán importantes premios.

DÍA 20, DOMINGO:

De once a una, concierto de música en la Plaza de Castelar.

A las dos de la tarde, verificará su última salida la comparsa de Gigantes y Cabezudos.

A las tres de la tarde, corrida de toros extraordinaria, denominada tradicionalmente "del Comercio", y en este año "Corrida del toro de oro". Se lidiarán seis toros de la ganadería de D. Jerónimo Díaz, antes Contreras, por los diestros Marcial Lalanda, Luis Gómez "El Estudiante" y Rafael Ponce "Rafaelillo".

En esta corrida se rifará un toro de oro, modelado por Benlliure, o se entregarán cinco mil pesetas, si el agraciado en el sorteo prefiriese el dinero.

A las tres y media, en el Campo de Torrero, emocionante partido de campeonato de fútbol, entre los equipos del Zaragoza F. C. y el Madrid F. C.

A las diez de la noche, hará su tradicional salida la brillante retreta cívico militar, recorriendo el itinerario que oportunamente se indicará.

Terminada la retreta y para señalar el final de las fiestas, se quemará una potentísima traca.

Una célebre expedición al Amazonas



Torrentes de agua, de luz y de armonía inundan al Monasterio de Piedra.

Cuando Francisco Pizarro llegó a convencerse de que Belalcázar exploraba por cuenta propia las regiones de Popayán y los Alcázares, mandó a Quito a su hermano Gonzalo para que ejerciese el cargo de gobernador.

No se avenía muy bien con el carácter inquieto, osado y emprendedor del joven extremeño, con el que era indispensable que poseyese el mandatario una colonia pacífica y sosegada, que prosperaba con lentitud y en fuerza de una labor perseverante y ruda. Los soldados, que con la punta de su espada habían desmoronado rápidamente el fastuoso Imperio de los Incas y que estaban acostumbrados a sostener todos los días com-

bates y luchas "cuyos arreos eran las armas, y su descanso pelear", podían conformarse con todo, menos con que se les obligase a abandonar sus hábitos de guerreros. De ahí que Gonzalo y sus más íntimos camaradas se hallasen a disgusto en Quito, sintiendo la nostalgia de la vida aventurera y el deseo de realizar hazañas brillantes y ruidosas. Por otra parte, circulaban entonces por la ciudad los rumores más a propósito para estimularles a reanudar su antiguo método de vida. Se decía que al oriente de los Andes, y no a muy larga distancia, había un hermosísimo valle que producía mucha canela, y casi contigua a esta región existía otra que era nada menos que la del

cacique o rey Dorado. Entusiasmado el nuevo gobernador con tales noticias, puso en juego toda clase de medios para conseguir que su hermano, el marqués, le autorizase para salir en busca de los lugares de que con tanta insistencia se hablaba.

Francisco, ya fuera con la esperanza de que su hermano se adelantase a descubrir los tesoros que Belalcázar perseguía, o porque esperaba que en las inmediaciones de la línea ecuatorial, por donde pensaban dirigirse los expedicionarios, debían encontrarse piedras preciosas y ricos metales, conforme a la opinión de Jaime Ferrer, el lapidario de la Reina Católica, o, lo que es más probable, comprendiendo que la gente de armas perjudicaba más que favorecía a los intereses de la colonia, accedió sin dificultad a las pretensiones de su hermano. Oviedo, sin embargo, asegura que la expedición se forma, ante todo y sobre todo, con ánimo de descubrir los países pertenecientes al Dorado.

El día de Navidad, del año 1539, inauguraba su desgraciada empresa Gonzalo Pizarro llevando consigo trescientos cincuenta soldados, cuatro mil indios de carga, ciento cincuenta caballos, novecientos perros de presa, cuatro mil cerdos y gran número de llamas. Nunca se había visto en América una expedición mejor provista de cuanto pudiera necesitarse para llevar a cabo la conquista más formidable. Guíabala, no obstante, la estrella de la desgracia.

Dirigióse primero hacia el Norte, yendo a parar al territorio de unos indios que jamás habían conocido la soberanía de los emperadores Incas y que les recibieron con las armas en la mano; a poco les sorprendió un temblor de tierra al atravesar las volcánicas montañas situadas al este del Ecuador. Vieron abrirse a sus pies inmensas bocas y brotar del suelo vapores sulfurosos en medio de una tempestad cuyos truenos les ensordecían y cuyos relámpagos les deslumbraban; los indígenas, aterrorizados con tan imponente fenómeno, se dispersaron y perdieron los rebaños de ovejas y puercos; gracias a la serenidad de espíritu de los soldados, no se disolvió allí mismo tan lucida y costosa expedición. La tierra se cansó de oscilar, dice el patriota Gelpe y Ferro, pero los nuestros no se cansaron de seguir adelante. Por espacio de cincuenta días, durante los cuales no se cansó de llover, anduvieron recorrien-

do escarpadas montañas cubiertas de nieve; sabanas desiertas y bosques dilatados, donde no hallaban sino miseria, fatiga y dolores. Cuando descubrieron las hospitalarias riberas del Coca, tenían podridos los vestidos por efecto del agua y había mermado considerablemente el número de los expedicionarios.

Los habitantes de un pueblo situado a la orilla del río antes mencionado, acogieron a los españoles con muestra de regocijo y les obsequiaron a su manera por espacio de dos meses; pero, deseosos al fin de quitarse de encima los huéspedes gravosos, les dijeron que, caminando hacia el Este, unas diez jornadas, encontrarían ciudades populosas y ricas. Cayeron los nuestros en el enredo de sus presuntos amigos y reanudaron su penosa peregrinación, cruzando otra vez bosques en que los árboles, enlazados por fuertes enredaderas, les oponían una resistencia casi invencible; únicamente cortando con las hachas y las espadas los duros cables que formaban las plantas trepadoras pudieron atravesar cincuenta leguas, hasta llegar a una parte en que el cauce del río se estrecha de tal modo, que tiene setenta metros de profundidad y siete de anchura. Allí formaron un puente con grandes troncos de árboles que colocaron sobre el tremendo precipicio y pasaron a la ribera opuesta. Ni aún así mejoraron de suerte; el nuevo camino les ofrecía las dificultades del anterior; el terreno era pantanosos; las selvas igualmente intransitables, por lo que el número de enfermos iba en aumento y a todos les escaseaban las fuerzas.

Pizarro tuvo entonces una inspiración salvadora; se decidió a construir un bergantín en el que pudieran viajar los enfermos, mientras los demás caminaban a pie. En aquellos desiertos, que aún hoy permanecen inhabitados, como en los primeros años después de la creación del mundo, retumbaba hace cuatro siglos el golpe del hacha y del martillo y se elevaba a los cielos el Padre nuestro.

¡Eran los golpes y la voz de los hijos de España, que, deseando conquistar imperios y difundir la religión del Crucificado, construían un buque para navegar por el Napo y cuantos ríos se encontrasen hasta llegar al Océano Atlántico! Aquellos guerreros, a quienes se les hacía insoportable la paz de que gozaban en Quito y no querían manejar más instrumento que la espada, se convirtieron repentinamente en hábiles mecá-

nicos en los inconmensurables llanos del Coca; hacían de herreros en fraguas improvisadas; tronchaban árboles; fabricaban cuerdas con las cortezas de los arbustos; clavos y puntas con el hierro de las lanzas, el acero de las espadas y las herraduras de los caballos; hacían estopa de las camisas y velas con los pingajos de manta con que medio cubrían su desnudez. Dos meses después de haberse dedicado a esta faena poseían un pequeño bergantín en condiciones de hacer la exploración más atrevida que se ha llevado a cabo en el rey de los ríos, y se hacía cargo de su gobierno un valiente entre los valientes, digno de dar su nombre al río explorador, Francisco Orellana. Escritores como Robertson, asombrados del incomparable valor de estos sublimes aventureros, dejan escapar de sus labios confesiones que significan tanto como la siguiente, sobre todo en boca de un inglés: "El valor y la perseverancia de los españoles del siglo décimosexto estaban a prueba de todo género de contratiempos."

Provistos ya de un medio que les facilitaba algo la exploración de los lugares que recorrían, les fué relativamente cómodo llegar al punto en que el Coca tributa sus aguas al caudaloso Napo, para luego ir juntos a perderse en las inmensidades del Amazonas.

Por aquel tiempo, a falta de alimento con que mejor satisfacer sus necesidades, habían matado y comido los caballos y perros que consigo llevaban, y se nutrían con frutas silvestres, raíces y hierbas y con cuantos objetos caían en sus manos y ellos consideraban digeribles. Su situación, pues, no podía ser más apurada y angustiosa; diezmados por el hambre, consumidos por las enfermedades, sin fuerzas y sin vestido, pasaban momentos de angustia y desesperación; seguir adelante era asaz temerario, si no imposible; dar un paso atrás y abandonar la empresa, era un remedio sobremanera peligroso y que les llenaba de vergüenza. ¿Qué hacer entonces para salir de un conflicto tan serio? En realidad, no había más solución que la propuesta por Orellana, que consistía en acampar en el mismo sitio en que se encontraban, mientras cincuenta de los más robustos y audaces, tomando a su cargo el bergantín, salían en demanda de provisiones entre los indígenas que habitaban en las riberas del Napo.

Conviniéron todos en que Orellana, acompañado de cincuenta y tres compañeros, tomase por su

cuenta el bergantín y realizase el plan que él mismo había indicado; Pizarro, con los enfermos y el resto de la expedición, le aguardaría algo más adelante, en la unión del río Napo con otro más grande, del que daban noticias los indios.

Navegando a vela y remo, se puso en marcha el bergantín, tripulado por un corto número de valientes, a fin de recorrer los puertos en que fuera posible obtener lo más indispensable para no morir de inanición. De estos comisionados no volvió a tener noticia Pizarro, por lo que les graduó de traidores y aseguró que su teniente era el más villano de los hombres y que se había portado muchísimo peor que pudiera hacerlo un pagano o un infiel. Tal apreciación, sin embargo, era injusta.

Nada más lamentable y comprometido, por otra parte, que la situación del ejército acampado en la ribera del Napo, después de la separación de los que tripulaban el buque; el revés sufrido no sólo les hizo montar en cólera y despecho, sino que acabó con la indomable energía de todos, exceptuando la del invencible caudillo. Se encontraban sin nada que comer, sin los objetos que antes les servían para negociar con los indios, en un lugar donde se les hacía imposible la vida y, para remate de males, distantes cuatrocientas leguas de la ciudad, de donde habían salido veinte meses antes henchidos de júbilo y acariciando las más quiméricas ilusiones.

Desde entonces el mísero ejército se negó terminantemente a dar un paso como no fuera en dirección a Quito. ¡Y cuántos de ellos ni aun a Quito pudieron llegar por haber hallado en el camino su sepulcro! Sin embargo, el jefe, digno hermano del héroe que optó por quedarse solo en la isla de Gorgona antes que pasar por hombre a quien los obstáculos amilanase, quería proseguir a todo trance la excursión hasta ver realizados sus propósitos o sucumbir en la demanda. Al fin triunfó la prudente resistencia de los soldados del temerario valor del capitán y emprendieron todos el viaje de retorno a Quito. El hambre hizo en ellos nuevas víctimas; algunos, faltos de fuerzas para dar un paso, se recostaban en los troncos de los árboles y morían pidiendo qué comer, pues aunque se nutrían con sabandijas, iguanas y cuantos bichos estaban a su alcance, rara vez cazaban lo necesario para todos. En ocasiones devoraban animales ponzoñosos que les producían la muerte instantánea; y como nunca podían condimentar sus alimentos con sal, se desarrolló en ellos el es-

corbuto, de resultas del cual también perecieron no pocos.

No es posible descubrir el cúmulo de fatigas y sufrimientos que pasaron los ochenta expedicionarios que consiguieron regresar a Quito en junio de 1542. Nadie los reconocía; más que hombres parecían momias o esqueletos ambulantes; llegaron descalzos, cubiertos con pieles de animales, hambreados, enfermos y tan débiles que a cuantos les veían inspiraban compasión. La noticia de su regreso había excitado la curiosidad pública, y desde algunas leguas antes de llegar a la capital les salían al encuentro multitud de amigos y gente compasiva, a fin de proporcionarles caballos, alimentos y ropa. Hasta en aquellas circunstancias se reveló la grandeza de espíritu y la generosidad del jefe. Viendo Pizarro que no alcanzaban para todos sus subalternos los caballos y vestidos que se le ofrecían, se negó a aceptar nada para sí mientras todos los demás no estuviesen convenientemente equipados. Rasgo admirable, que enaltece la figura de los insignes conquistadores.

No sufrieron menos calamidades que el resto de la expedición abandonada en Napo; un hambre devoradora los martirizó durante muchos días; se vieron precisados a cocer sus zapatos y los cinturones de cuero junto con algunas hierbas que suponían comestible para evitar una muerte segura. Afortunadamente, el 8 de enero de 1541 llegó a sus oídos el alegre resonar de unos tambores, que les dió a entender que muy cerca debía encontrarse algún pueblo indígena entregado al regocijo de la danza. Con palabras cariñosas y afables maneras se presentó Orellana ante los indios, manifestándoles que él y sus compañeros eran hijos del Sol y andaban recorriendo aquellas regiones en nombre de un rey poderoso a quien pertenecían aquellos lugares y otros muchos situados a Oriente y Occidente. Le cayó muy en gracia al jefe de la tribu que el misterioso personaje que con él hablaba conociera la lengua del país, por lo que proveyó a los expedicionarios de maíz, pescado y frutas en tanta cantidad cuanta habían menester para satisfacer sus propias necesidades y las de los compañeros que quedaban río arriba.

Suscitóse entonces una cuestión muy grave y

delicada. Los tripulantes del bergantín habían conseguido el objeto que se habían propuesto al apartarse del lado de Pizarro; pero advirtieron que el buque no podía navegar contra la corriente, ni aun vacío, y que sólo por medio de canoas, y eso con mucha dificultad y gran peligro, se podía volver al lugar en que los esperaban sus compañeros de expedición. Se propuso que unos cuantos, embarcados en lanchas, hicieran viaje de regreso para conducir algunos víveres y manifestar a Pizarro lo que ocurría; únicamente tres se prestaron a realizar esta empresa, y aun éstos hubieron de desistir luego que repararon en los peligros a que se exponían navegando tantos días y por regiones del todo inhabitadas. Reunidos todos en consejo para discutir qué resolución se había de tomar en tales circunstancias, acordaron que lo más acertado y prudente era continuar la marcha por el río abajo y dejar que sus compañeros se las arreglasen como mejor les diera Dios a entender.

Informáronles los indios de Ymará—que éste era el nombre del pueblo en que a la sazón se encontraban—que un poco más lejos el Napo desembocaba en otro río mucho más caudaloso. En previsión de lo que pudiera suceder, y aprovechándose de la hospitalidad que les ofrecían aquellos indígenas, determinaron construir otro bergantín. Inmediatamente se entregaron todos a las faenas de carpintería y mecánica, y en un mes o poco más dieron remate a la obra. El día 10 de febrero, en vista de que los indios comenzaban a alborotarse y se negaban a abastecer de maíz y comida a los hijos del Sol, desamarraron éstos sus pequeñas embarcaciones y prosiguieron su viaje. No muchos días más tarde llegaron al soberbio Amazonas, verdadero brazo de mar, cuyo caudal de agua aún es el asombro de cuantos lo contemplan, y que dejó estupefactos y maravillados a los aventureros que por primera vez navegaron a favor de su corriente. Por algunos años este famoso río llevó el nombre de Orellana, quien, por cierto, no fué su descubridor, pues ya en 1500 le habían examinado los navegantes españoles Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe.

(Continuará.)

“ARAGON”

COMPAÑIA ANONIMA DE SEGUROS

Domicilio social: COSO, 35 - Teléfono 19-30 - ZARAGOZA

Fundada en 21 de abril de 1927 y autorizada por R. O. de 13 de junio del mismo año

Capital suscrito: Ptas. 4.000.000

Id. desembolsado: " 1.000.000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS de edificios, mobiliarios, fábricas, talleres, comercios, cosechas y en general sobre toda clase de bienes.

SEGUROS CONTRA ROBO.

SEGUROS CONTRA MOTIN O TUMULTO POPULAR, producidos por incendio, robo, saqueo y pillaje.

SEGUROS CONTRA INCENDIO Y ROBO de mobiliarios personales.

SEGUROS DE PARALIZACION DE TRABAJO a consecuencia de incendio.

Representación en todas las capitales y pueblos importantes.

Banco Aragonés de Crédito

Casa Central: ZARAGOZA

Capital: 5.000.000 DE PESETAS

COSO, NÚM. 35

TELÉF. 19-30

SUCURSALES:

en Huesca, Albalate del Arzobispo, Ayerbe, Biescas, Binéfar, Boltaña, Graus, Sabiñánigo, Sádaba y Zuera.

CUENTAS CON INTERES:

A la vista 1,25 por 100

A tres meses fecha ... 2,50 "

A seis meses fecha... .. 3,00 por 100

A doce meses fecha ... 3,50 "

CAJA DE AHORROS

INTERÉS:

2,50 POR 100 ANUAL

IMPOSICIONES Y REINTEGROS TODOS LOS DÍAS LABORABLES

HUCHAS METALICAS para facilitar el ahorro.

Descuentos, Negociaciones, Cuentas corrientes, Préstamos, Créditos, Compra-venta de valores, Cambio de monedas y billetes, Giros y Cartas de Crédito y toda clase de operaciones bancarias.

Banco de Aragón

Coso, núm. 54

Zaragoza

Teléfono 18-90

Capital: 20.000.000 de pesetas - Reservas: 7.383.064,74

Sucursal en MADRID AVENIDA CONDE PEÑALVER, 13

Sucursal en VALENCIA PLAZA DE EMILIO CASTELAR, 18

28 Sucursales en otras capitales y plazas importantes.

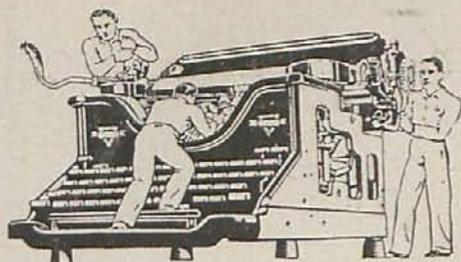
Banca - Bolsa - Cambio

CAJA DE AHORROS al 2 1/2 POR CIENTO DE INTERÉS ANUAL

CAJAS DE ALQUILER

PRÉSTAMOS con el "BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA"

Para reparaciones sólo



Mateo Marín

VENTA Y ALQUILER
ABONOS DE CONSERVACION

Papel carbón y cintas

Hernán Cortés, 18 Teléfono 14503 :: :: Madrid

Casa Morales

Impermeables de todas clases

Carretas, 33 (Plaza del Angel) :-: :-: Madrid

LA HISPANICA

CONFITERIA - REPOSTERIA
FIAMBRES

Especial servicio de lunch
Pedro González López
Selectas mermeladas estilo inglés

Serrano, 76
Tel. 53226

MADRID

Joaquín García-Sucesor de MIRÁ

UNICA CASA EN PAPELERIA FINA
DE TODAS CLASES :-: ESPECIALI-
DAD EN MENÚS DORADOS A FUE-
GO :-: TIMBRADOS DE LUJO Y
TALLA DULCE

Objetos para escritorio, cuadernos de piel.
Teléfono 10136 - Carretas, 7 - MADRID

J. Steinbrenner

EDITORES DE LA SANTA SEDE

Devocionarios, obras piadosas y artículos religiosos

Wintenberg

Checoslovaquia

La Villa Mouriscot

CONFITERIA PASTELERIA FIAMBRES

SALON DE TE

Barquillo, 20 → Teléfono 16810 :: Glorieta de la Iglesia, 6 - Tel. 45047

El Lápiz Americano

Fábrica de sellos de goma

artículos de escritorio

La Casa más importante de Venezuela

Este 4 núm. 12-2

Caracas

¿Qué es

Postal-Librito?

El medio más eficaz para difundir verdadera cultura para todas las clases sociales en ciudades y en los campos. Autorizada para circular por correo. Será constante siembra cultura por todas las regiones de España.

La fácil y económica colección de "Postal-Librito" formará una muy útil e interesante BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA que en todos los hogares será simpática nota de espiritualidad y buen gusto.

Se utiliza como tarjeta postal y puede conservarse en unos estuches en forma de folios, resultando una verdadera biblioteca para chicos y grandes.

He aquí algunos de los números publicados:

1, 2, 3, y 4, *Cervantes*: Don Quijote. Prólogo de don F. Rodríguez Marín.—5. *Alvarez Quintero*: Maricela. Cuentecillo inocente.—6. *Arzadun (Juan)*: La venganza de la zarzuela. Cuento infantil.—7 y 8. *Guillén Sotelo (Juan)*: Los jabalíes. Recuerdos del bandolerismo.—9. *Amicis (E. de)*: El pequeño escribiente florentino. Traducción de Giner de los Ríos.—10. *Espinós (Víctor)*: Flor bajo la nieve. Cuento ruso.—11. *Alvarez Quintero (S. y J.)*: Llanto piadoso. 12 y 13. *Schmidt (C.)*: Rosa de Tanemburgo. (Reducción).—14. *Antequera Azpiri*: Los chapelgorris. Episodio de la guerra civil.—15. *Ferraz Revenga (E.)*: El arco iris. Cuento infantil.—16. *Gabriel y Galán*: Poesías.—17. *Bécquer (Gustavo)*: Poesías.—18. *Iriarte (Tomás)*: Fábulas.—19. *Hartzenbuch (J. Eugenio)*: Fábulas.—20. *Lope Mateo*: Isabel la Católica.—21. *B. Leinad*: El Dos de Mayo. Daoiz y Velarde.—22. *Liñán y Heredia (Narciso)*: Toledo.—23. *Liñán y Heredia (Narciso J.)*: Avila.—24. *Cabeza de León (Salvador)*: Santiago de Compostela.—25. *González (José)*: La catedral de León.—26. *Marqués de Lozoya*: Impresiones de Segovia.—27. *Alvarez Quintero (S. y J.)*: ¡Sevilla!

Grandes descuentos a librerías y a los particulares que pidan desde 12 ejemplares. La Administración de esta Revista se encargará de servir cuantos pedidos sean hechos por

mediación.

UNIVERSITARIAS! preparación completa para ingreso en la Universidad. Pedid reglamentos al Hogar de Universitarias Católicas. Mendizábal, 15 (Hotel), teléfono 44803. Madrid. Próximo a los Centros Universitarios y Escuela de Comercio. Pre-